



Ciudades, vínculos rurales-urbanos y COVID-19: La necesidad de repensar lo urbano

El espacio intermedio aparece como alternativa, capaz de entregar los beneficios de la aglomeración, pero limitando sus costos.



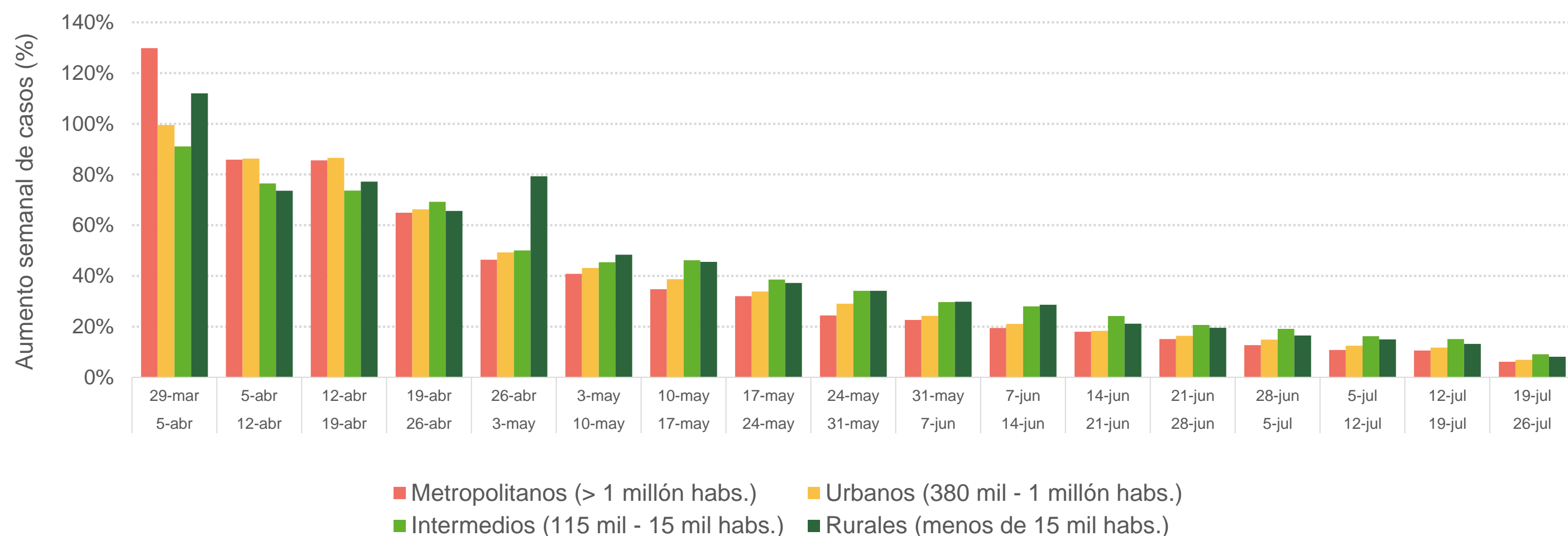
La llegada del COVID-19 a América Latina tuvo efectos inmediatos en las zonas urbanas de mayor tamaño. Sin embargo, esto no implica que las zonas más rurales se encuentren libres del contagio¹. A medida que pasa el tiempo, las poblaciones rurales de nuestros países empiezan a verse afectadas por el virus, que incluso comienza, en algunos países, a propagarse con mayor velocidad que en áreas urbanas y metropolitanas, como se puede ver en el gráfico 1 para el caso de México. Para la salud pública, esto implica un potente desafío en tanto las zonas rurales suelen tener población de mayor edad, menores ingresos y mayor distancia a servicios de salud.

Por otro lado, las áreas rurales, con menor densidad poblacional, han experimentado un inicio más tardío

Como muestra la expansión del COVID-19, la gran metrópolis latinoamericana, feroz, caótica y desigual, no se encuentra necesariamente preparada para una sociedad futura más enfocada en la resiliencia y protección de la vida, incluso a pesar de sus beneficios.

de la pandemia en comparación a las grandes ciudades. Hasta hoy, algunas áreas rurales no han tenido un solo caso del virus. Esta combinación de factores pone en tensión la relación entre espacios urbanos, intermedios y rurales porque las zonas de menor densidad poblacional se ven como sectores “naturalmente” más protegidos durante la pandemia, atrayendo a habitantes urbanos que buscan escapar del virus. Pero el riesgo de recibir el virus es mayor para la población rural residente, que puede tener más dificultades

Figura 1. Aumento semanal de casos positivos de COVID-19 por tamaño de municipio en México, entre el 29 de marzo de 2020 y el 26 de julio de 2020



Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales disponibles en <https://coronavirus.gob.mx/datos/#DOView>.

Nota: se excluyen aquellos municipios sin contagios a la fecha.

de acceso a salud, por distancia, disponibilidad y razones financieras, que sus pares urbanos.

Esto ha implicado incluso algunos conflictos entre habitantes rurales, que buscan mantener sus lugares de habitación libres de la pandemia, y habitantes urbanos que buscan refugio en áreas rurales e intermedias. Varios de estos conflictos, y sus orígenes más profundos en las nuevas formas de urbanización en América Latina, son analizados en de Abrantes, Greene y Trimano (2020). Frente a esta situación, durante el inicio de la pandemia, varios gobiernos nacionales y locales hicieron lo posible por evitar la propagación del COVID-19 a estas zonas, con el caso de Argentina y el adelantamiento de la cuarentena como un caso particularmente notorio². En otros casos, como en Chile, los mismos residentes hicieron lo posible por evitar el paso de los habitantes urbanos hacia sectores rurales³.

De manera bastante menos conflictiva, muchos adultos jóvenes han dejado sus residencias urbanas y vuelto a los hogares de sus padres, buscando también protegerse y mantener contacto con su familia durante los periodos de cuarentena. Y desde antes de la cuarentena, la región latinoamericana ha visto una tendencia hacia el poblamiento de ciudades intermedias (pequeñas y medianas), tanto de habitantes rurales cercanos a estos espacios como de habitantes urbanos en busca de otras formas de vida u oportunidades laborales.

Todo esto –que no es más que el aspecto más evidente y directo de la relación entre áreas rurales y urbanas durante la pandemia– abre la puerta a repensar la vinculación rural-urbana, y de paso, la configuración de la ciudad. Desde un enfoque territorial, preocupado de una mayor equidad en potencial de desarrollo para todos los territorios de un país, y considerando que muy posiblemente esta no será la última pandemia o riesgo global que vamos a enfrentar en este siglo, se abre la pregunta de cuáles son los vínculos que debemos fomentar, y qué debemos esperar de éstos. La resiliencia y la sostenibilidad frente a los riesgos vitales globales aparecen como aspectos tan importantes como la equidad, que deben ser promovidos desde una nueva perspectiva.

También se abren preguntas para repensar la ciudad. Hasta ahora, la lógica de la aglomeración, sumado a las visiones neoliberales de desarrollo desde los ochentas, han estado detrás del fuerte sesgo urbano en nuestros países, que concentra los beneficios del desarrollo en las ciudades de mayor tamaño. Pero como muestra la expansión del COVID-19, la gran metrópolis latinoamericana, feroz, caótica y desigual, no se encuentra necesariamente preparada para una sociedad futura más enfocada en la resiliencia y protección de la vida, incluso a pesar de esta tendencia a la concentración mencionada. El espacio intermedio, rural-urbano, aparece entonces como una alternativa, capaz de entregar los beneficios de la aglomeración, pero limitando sus costos.

Finalmente, y en términos más éticos y políticos, la pandemia abre la pregunta sobre el rol que la justicia territorial y la solidaridad entre áreas rurales y urbanas tiene en la configuración de estos futuros espacios. El enfoque en la resiliencia obliga a ampliar estos conceptos, y ponerlos al centro de las políticas de planificación territorial.

Los vínculos rurales-urbanos frente a la pandemia

Los vínculos entre zonas rurales y urbanas establecen una red compleja e interconectada de bienes y servicios entre ambas áreas. Estos vínculos dependen evidentemente de la conectividad y movilidad entre ambas áreas. Los espacios intermedios o territorios rural-urbanos, formados por ciudades pequeñas y medianas rodeadas de un espacio rural, juegan un rol particular en esta perspectiva,

¹ Ver por ejemplo, “Pocos contagios de Covid-19 en el campo, pero habitantes de zona rural se han enfermado en cascos urbanos”, Sania Salazar, ColombiaCheck, lunes 4 de mayo de 2020, <https://colombiacheck.com/cheques/pocos-contagios-de-covid-19-en-el-campo-pero-habitantes-de-zona-rural-se-han-enfermado-en>

² Ver “Se frustraron las ‘vacaciones’: las escapadas masivas hacia la costa que obligaron a Argentina a adelantar la cuarentena”, El Mostrador, 20 de marzo de 2020. <https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2020/03/20/se-frustraron-las-vacaciones-las-escapadas-masivas-hacia-la-costa-que-obligaron-a-argentina-a-adelantar-la-cuarentena/>

³ Ver por ejemplo “Vecinos del Litoral Central impiden con barricadas el acceso a turistas y alcaldes decretan cierre de comunas para evitar propagación de Covid-19”, L. Cerda, R. Reyes y J. M. Navarrete, La Tercera, 21 de marzo de 2020.



Futuras pandemias y calentamiento global implican los asentamientos humanos desde la resiliencia.

al extender parcialmente hacia áreas rurales los beneficios de las zonas urbanas, incluyendo bienes y servicios públicos y fuentes de empleo.

Los límites a la movilidad entre regiones, establecidos durante la pandemia, implican una dificultad para ejercer estos vínculos. Como ha notado recientemente ONU-HABITAT (2020), la limitación de la movilidad y las medidas de distanciamiento social dificultan estos vínculos, partiendo por el abastecimiento de alimentos desde zonas rurales a urbanas. Las fuentes de trabajo urbanas de habitantes rurales también pueden verse dificultadas, ya sea por dificultades para una conmutación efectiva o incluso con la desaparición de trabajos rurales informales no agrícolas. La protección del trabajo, con un especial énfasis sobre quienes ejercen el trabajo informal en estos periodos es fundamental para poder reemplazar o apoyar a las familias que se vean impedidas de trabajar o que posean menos ingresos, tal como se mencionó en el Análisis n°3 de esta serie (Fernández, Hiernaux y Morris 2020).

Los gobiernos nacionales han tratado de aplicar distintas medidas de restricción a la movilidad, pero haciendo lo posible por permitir la realización de actividades básicas, incluyendo la alimentación, el acceso a la salud y el trabajo en industrias consideradas fundamentales. De todos modos, la movilidad se ve más dificultada, lo que podría afectar el acceso a la salud para aquellas zonas más alejadas, y para otro tipo de urgencias médicas que no están directamente relacionadas con el COVID-19.

Otra dificultad que aparece en este escenario de pandemia tiene relación con el acceso a bienes y servicios públicos y básicos, incluyendo el acceso a la salud. El acceso a la salud en América Latina tiene un fuerte sesgo urbano. Las medidas de distanciamiento social pueden afectar de manera importante el acceso a estos servicios, especialmente cuando se recrudecen.

Pensando en términos de diferencias entre capitales nacionales y el resto del país, la gran mayoría de recursos para enfrentar al COVID-19 se encuentra en las áreas urbanas, especialmente las capitales. La falta de acceso efectivamente tiene efectos sobre la población. Esto hace que las posibilidades de recuperación sean menores para quienes viven más alejados de zonas urbanas. En México existen reportes de una tasa de mortalidad por COVID-19 dos veces más alta en áreas rurales en comparación con las urbanas⁴. En Colombia, los datos muestran que, si bien el virus se demora en llegar mucho más a las zonas rurales, lo que explica que aún existan zonas no afectadas por la pandemia, una vez que el virus llega, las tasas de contagio no son distintas entre municipios rurales y urbanos, y la tasa de mortalidad es mayor a medida que aumenta la ruralidad (Delgado 2020).

Finalmente, si bien hasta ahora no se han reportado problemas de abastecimiento en la región, las cadenas de abastecimiento de alimentos son una preocupación fundamental durante la crisis, como es mencionado en el Análisis n°2 de esta serie (Escobar, Penagos, Albacete y García 2020). Nuevamente, en la lógica compuesta de los vínculos rural-urbanos, el problema se puede dar no tanto por la disminución de la oferta, sino por la disminución de la demanda debido a la reducción de ingresos. Esta situación simplemente haría más evidente el problema de la seguridad y soberanía alimentarias en la región, y cómo el acceso a alimentos se dificulta en aquellos territorios que justamente se dedican a su producción.

Ahora, ¿qué vínculos fomentar frente a riesgos como los que enfrentamos? Esta es una pregunta que se puede responder en tiempo presente y futuro. En tiempo presente, siguiendo las recomendaciones de ONU-Habitat, debemos preguntarnos si los servicios y políticas



Otra dificultad en este escenario de pandemia tiene relación con el acceso a bienes y servicios públicos y básicos, incluyendo el acceso a la salud. El acceso a la salud en América Latina tiene un fuerte sesgo urbano. Las medidas de distanciamiento social pueden afectar de manera importante el acceso a estos servicios, especialmente cuando se recrudecen.



de apoyo son adecuados a través de todo el continuo rural-urbano. A medida que algunos países empiezan a bajar algunas de sus políticas de distanciamiento y restricciones al desplazamiento, cabe preguntarse si es que no se necesitan aún ciertas medidas de protección para las áreas más rurales, evitando así un rebrote en estos sectores. Además, vale la pena preguntarse si, finalizando las medidas de distanciamiento, existen sectores, comunidades y grupos humanos que se vieron especialmente afectados por estas medidas y que puedan requerir un apoyo especial. En el fondo, el enfoque es tratar de promover y generar vínculos que protejan y cuiden a distintas poblaciones en base a las necesidades particulares de sus territorios.

En tiempo futuro, el cuestionamiento es de mayor alcance. Futuras pandemias y calentamiento global implican repensar la forma de establecer asentamientos humanos, bajo un concepto de resiliencia. Esta lógica se desarrolla justamente bajo el concepto de *ciudades resilientes* promovida por diversos organismos internacionales⁵. Bajo tal óptica, los vínculos también deben ser resilientes, fomentando la protección de la vida y los medios que la sostienen por sobre otros intereses.

En el resto de este análisis se plantean dos ideas para estos vínculos resilientes: la primera, que las ciudades pequeñas y medianas incrustadas en territorios intermedios (rural-urbanos) poseen características que les permiten fomentar tales vínculos, pero que se necesita de políticas que fomenten esta potencialidad, o de lo contrario, estas ciudades pueden terminar reproduciendo los problemas ya conocidos de las ciudades de mayor tamaño; la segunda

⁴ “Mortalidad por Covid-19 dos veces mayor en zonas rurales y comunidades indígenas” FILAC, 2 de julio de 2020. <https://www.filac.org/wp/comunicacion/actualidad-indigena/mortalidad-por-covid-19-dos-veces-mayor-en-zonas-rurales-y-comunidades-indigenas/>

⁵ Ver por ejemplo el *City Resilience Program* del Banco Mundial y GFDRR (<https://www.gfdr.org/en/crp>) y la Iniciativa Ciudades Resilientes al Clima en América Latina de la Fundación Futuro Latinoamericano y otros socios (<https://crclatam.net/>).



Las ciudades pequeñas ofrecen acceso a bienes y servicios públicos a zonas rurales aledañas.

, es que un paso fundamental a favor de una vinculación rural-urbana resiliente obliga a repensar las políticas de planificación territorial en base a una perspectiva democrática e inclusiva basada

en la justicia territorial y solidaridad rural-urbana como horizontes normativos.

Ciudades pequeñas para vínculos resilientes

Una de las tareas que Rimisp ha tenido durante sus décadas de trabajo ha sido relevar el rol que las ciudades pequeñas y medianas tienen en el desarrollo y cohesión territoriales, en comparación a las metrópolis y ciudades de mayor tamaño. Si bien el desarrollo de grandes centros urbanos posee, debido a las economías de aglomeración, grandes ventajas relativas en términos de acumulación de “capital humano”, innovación y menores costos de transporte, estas ventajas empiezan a disminuir a medida que aumentan ciertos males como la congestión, el hacinamiento y la segregación urbana, entre otros problemas.

Las ciudades intermedias pueden ofrecer ventajas similares, especialmente a sus espacios rurales circundantes, a través de los ya mencionados vínculos rural-urbanos. Además, ofrecen nuevas fuentes de empleo y bienes públicos para las zonas rurales, implicando potenciales vínculos de desarrollo (Berdegué et al. 2015). Por cierto, esto no implica necesariamente que los problemas no existan. Efectivamente, el resurgimiento de los espacios intermedios en los últimos años en nuestra región ha generado, aparte de mayores oportunidades de desarrollo en áreas rurales, cambios culturales y sociales que eventualmente pueden perjudicar a los habitantes originarios de aquellas zonas (ver de Abrantes, Greene y Trimano 2020).

A pesar de esto, es posible pensar que un potencial de desarrollo espacialmente equitativo se encuentra en fomentar la formación de espacios intermedios. Ahora, frente a la amenaza del COVID-19: ¿Podemos potenciar espacios intermedios como medida de resiliencia frente a amenazas similares?

En principio la respuesta parece ser sí, en tanto las ciudades pequeñas tienen menor hacinamiento, menores escalas de producción, y acercan servicios públicos no siempre disponibles en las áreas rurales. Son, además, más flexibles a los cambios y adaptación que las ciudades más grandes. Podríamos pensar que, frente a las diversas restricciones existentes, fomentar vínculos rural-urbanos entre entornos rurales y ciudades de menor tamaño, pequeñas y medianas, podría permitir la obtención de los beneficios de las ciudades de mayor tamaño, como hospitales y otros servicios de salud pública, y al mismo tiempo escalas más manejables para el control del avance del contagio. Esto va en línea con lo planteado por el documento Vínculos Urbano-Rurales: Principios Rectores (URL-GP por su sigla en inglés) de ONU-Habitat (2019).

Pero la realización efectiva de esa resiliencia depende de política pública activa.

Desde hace unas décadas, las ciudades pequeñas y medianas han presentado, en la región, un mayor crecimiento de población que las ciudades grandes, además de mostrar una competitividad mayor frente a las ciudades de mayor tamaño (ONU-Habitat 2012). Ahora bien,



La existencia de territorios intermedios con ciudades pequeñas o medianas depende principalmente de la existencia de fuentes de trabajo. En la región latinoamericana, eso se refiere principalmente a industria manufacturera e industria extractiva.



estas ciudades siguen presentando problemas en cuanto a servicios fundamentales para la resiliencia frente al cambio climático (y pandemias), como, por ejemplo, saneamiento y agua potable, además de enfrentar la formación de zonas con condiciones de menor habitabilidad, como asentamientos informales sin acceso a servicios básicos, similares a aquellos que se forman en torno a grandes ciudades.

La existencia de territorios intermedios con ciudades pequeñas o medianas depende principalmente de la existencia de fuentes de trabajo. En la región latinoamericana, eso se refiere principalmente a industria manufacturera e industria extractiva. Si bien la industria manufacturera es una importante fuente de desarrollo, especialmente la agroindustria, que permite construir cadenas de valor a nivel local (Cazzuffi, Pereira-López y Soloaga 2017), las ciudades de menor tamaño suelen ser ciudades poco especializadas, enfocadas en una industria particular (Henderson 1997). El crecimiento reciente de estos centros urbanos de menor tamaño tiene relación con inversiones y apertura de puestos y posibilidades de trabajo en estos territorios, junto con construcción de obras públicas que permitan una mayor conectividad como carreteras.

Este crecimiento a veces sobrepasa las capacidades de los gobiernos locales e incluso el gobierno nacional para actuar frente a las nuevas necesidades que empiezan a surgir para la población creciente. La oferta de saneamiento, agua potable, asentamientos con condiciones mínimas de habitabilidad y recursos locales para salud se puede ver rápidamente sobrepasada bajo estas condiciones.

Más todavía, cuando la construcción de ciudad está asociada a la actividad extractiva, o a industrias con altos costos ambientales, el potencial de mayor resiliencia se ve altamente afectado. La industria puede afectar los medios de vida de la población rural aledaña, incluso contaminando el aire o las fuentes de agua.

⁶ El principio rector 3 del URL-GP es “Enfoque sistémico espacial y funcional”, y promueve una planificación urbana y políticas públicas acordes a una perspectiva territorial, integradora e inclusiva. Ver ONU-Habitat (2019).

Figura 2. Vínculos urbano-rurales: Principios rectores



Fuente: adaptado de ONU-Habitat (2019)

Esto hace notar la importancia de una planificación urbana basada en principios integradores e inclusivos que consideren tanto al espacio rural y sus habitantes como a la diversidad biológica y el medio ambiente local, y que fomente los vínculos que promuevan la equidad, en orden con lo recomendado por el principio rector 3 del URL-GP (ver gráfico 2). Esto implica, una planificación territorial para la resiliencia, que se haga cargo de los distintos vínculos rural-urbanos para aprovechar el potencial de las ciudades pequeñas y medianas. Esta forma de concebir las ciudades y los territorios frente a los riesgos existenciales que enfrentaremos durante este siglo nos obliga a una reflexión crítica que ayude a dirigir, fomentar y profundizar esta visión.

Horizontes normativos: Justicia territorial, solidaridad rural-urbana y un futuro de territorios resilientes

Para finalizar, podemos especular, con respecto a la naturaleza de esta reflexión. Inevitablemente, esta reflexión debe hacerse sobre conceptos normativos que permitan dilucidar hacia dónde queremos dirigir las ciudades futuras. Si nuestra preocupación es orientar estos territorios hacia dinámicas resilientes y que protejan los medios de vida, es una pregunta que inevitablemente enfrenta conceptos asociados a la equidad y el respeto a los distintos actores involucrados en la construcción del territorio.

Un territorio rural-urbano es producto de una construcción social en la que participan diversos actores con intereses variados. No todos los actores tienen necesariamente el mismo peso en la definición de este territorio, y la configuración final puede beneficiar a unos en desmedro de otros, o beneficiar intereses que limitan la resiliencia y sostenibilidad.

Por ejemplo, en el contexto de la urbanización de la migración interna reciente hacia ciudades intermedias dentro de nuestros países, que se ha visto potenciada durante esta pandemia y que posiblemente se vuelva más común en los próximos años,

debido al cambio climático y otros eventos de naturaleza similar, existen varios actores relevantes. Primero, los nuevos habitantes de estas ciudades y pueblos. Pero, además, se encuentran los antiguos habitantes rurales, los primeros habitantes del centro urbano intermedio, los productores locales, etc. Entremedio, los actores extraterritoriales con capacidad de invertir y modificar las condiciones de vida del territorio –inversionistas inmobiliarios, industrias extractivas, agroindustria y manufacturas–, que aparecen, muchas veces, como los actores con mayor poder y capacidad para definir la forma y funcionalidad de estas ciudades, el uso de los recursos naturales y la habitabilidad del espacio resultante. Finalmente, otro actor importante es el gobierno local, que, a pesar de tener muchas veces capacidades o recursos limitados, o problemas de gestión, no debe ser mirado en menos, y puede tener un peso político importante a la hora de exigir apoyo a los gobiernos centrales y movilizar demandas, especialmente en tiempos de crisis, como lo mostró el Análisis n°1 de esta serie (Fernández, Yáñez, Castillo, García y Albacete 2020).

Este panorama, con diversos actores y poder diferenciado a la hora de influir en la configuración del territorio, nos indica que la preocupación por el “derecho a la ciudad”, entendido como el gobierno democrático del proceso urbano (Harvey 2008), no es ajeno a la formación de las ciudades intermedias y los territorios rural-urbanos y, ciertamente, no es ajeno a la hora de preguntarse por la sostenibilidad y resiliencia de estos territorios. Dos conceptos normativos podrían ser claves para pensar una planificación territorial en este contexto: la justicia territorial y la solidaridad rural-urbana.

Por *justicia territorial*, siguiendo la idea de “justicia espacial” (ver Soja 2010), nos referimos al acceso igualitario a la construcción del territorio. En un territorio que actúa como un espacio extendido, que incluye a distintos actores urbanos y rurales, esta interacción implica, además de igual voz para los distintos actores, también una solidaridad rural-urbana, un apoyo mutuo entre los distintos actores que reconocen sus variados intereses. Un ejemplo de esto podrían ser las coaliciones sociales (Fernández y Asensio 2014), una forma de acción colectiva entre diversos actores en el territorio a favor de un desarrollo territorial justo y equitativo. Pero hay otros ejemplos,



Por justicia territorial, nos referimos al acceso igualitario a la construcción del territorio.

de acceso a salud, por distancia, disponibilidad y razones financieras, que sus pares urbanos.

Esto ha implicado incluso algunos conflictos entre habitantes rurales, que buscan mantener sus lugares de habitación libres de la pandemia, y habitantes urbanos que buscan refugio en áreas rurales e intermedias. Varios de estos conflictos, y sus orígenes más profundos en las nuevas formas de urbanización en América Latina, son analizados en de Abrantes, Greene y Trimano (2020). Frente a esta situación, durante el inicio de la pandemia, varios gobiernos nacionales y locales hicieron lo posible por evitar la propagación del COVID-19 a estas zonas, con el caso de Argentina y el adelantamiento de la cuarentena como un caso particularmente notorio². En otros casos, como en Chile, los mismos residentes hicieron lo posible por evitar el paso de los habitantes urbanos hacia sectores rurales³.



Autor

David López – Investigador de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Referencias

- Berdegú, J. A., Carriazo, F., Jara, B., Modrego, F., y Soloaga, I. (2015). Cities, Territories, and Inclusive Growth: Unraveling Urban-Rural Linkages in Chile, Colombia, and Mexico. *World Development* 73:56-71.
- Cazzuffi, C., Pereira-López, M., y Soloaga, I. (2017) Local poverty reduction in Chile and Mexico: The role of food manufacturing growth. *Food Policy* 68:160-185.
- de Abrantes, L., Greene, R., y Trimano, L. (2020) *Huir de la metrópolis y de la pandemia*. CIPER Académico. Ciper. <https://ciperchile.cl/2020/06/27/huir-de-la-metropolis-y-de-la-pandemia/>
- Delgado, L. (2020) Análisis municipal del COVID-19: Relación entre contagio, economía y geografía en Colombia. *Vox LACEA*, 6 de mayo de 2020 - 4.08pm. http://vox.lacea.org/?q=blog/analisis_municipal_covid19
- Escobar, G., Penagos, A. M., Albacete, M., y García, D. (2020) *Los efectos del COVID 19 en el abastecimiento de alimentos: un primer análisis*. Análisis de Coyuntura COVID-19 en América Latina n°2. Rimisp. Santiago, Chile.
- Fernández, M. I., y Asensio, R. H. (2014) *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*. Rimisp-IEP. Lima, Perú.
- Fernández, I., Hiernaux, L., y Morris, P. (2020) *Protección de empleo e ingresos en tiempos de pandemia. Medidas adoptadas en América Latina*. Análisis de Coyuntura COVID-19 en América Latina n° 3. Rimisp. Santiago, Chile.
- Fernández, I., Yáñez, R., Castillo, D., García, D., y Albacete, M. (2020) *La construcción de agenda política desde la acción ejercida por los gobiernos locales*. Análisis de Coyuntura COVID-19 en América Latina n°1. Rimisp. Santiago, Chile
- Harvey, D. (2008) El derecho a la ciudad. *New Left Review (edición en español)* 53:23-39.
- Henderson, V. (1997) Medium-size cities. *Regional Sciences & Urban Economics* 27:583-612.
- ONU-Habitat (2012) *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012: Rumbo a una nueva transición urbana*.
- ONU-Habitat (2019). *Vinculos Rural-Urbanos: Principios Rectores. Marco de Acción para Promover el Desarrollo Territorial Integrado*.
- ONU-Habitat (2020) *Issue Brief: COVID-19 through the Lens of Urban Rural Linkages-Guiding Principles and Framework for Action (URL-GP)*. https://unhabitat.org/sites/default/files/2020/06/integrated_territorial_approaches_to_the_covid-19.pdf
- Soja, E. W. (2010) *Seeking Spatial Justice*. Globalization and Community Series 16. University of Minnesota Press. Minneapolis, MN.